

UN ESPAÑOL EN WATERLOO, EL GENERAL MIGUEL RICARDO DE ÁLAVA



Álava de Bonnemaison

El próximo 18 de Junio, se va a conmemorar el *Bicentenario de la Batalla de Waterloo*, y aunque España no participó en ella, no podemos olvidar a un español, que tuvo el alto honor de luchar en *Trafalgar*, en la *Guerra de la Independencia* y en *Waterloo*, contiendas que marcarían un hito en la Europa del siglo XIX. Y en las dos últimas, al lado del Duque de Wellington, el más glorioso militar británico de todos los tiempos.

¡Miguel Ricardo de Álava y Esquivel!, su mano derecha, el mejor y más fiel de sus amigos, ambos forjaron una amistad que duró hasta el final de sus días.

El General Álava, (Vitoria 1772-Barèges 1843), fue militar, político y diplomático. Sobrino del ilustre marino *Ignacio María de Álava*, teniente general de la Armada, que combatió en la *batalla de Trafalgar* arbolando su insignia en el buque “*Santa Ana*” y luego, en el “*Príncipe de Asturias*”, más tarde capitán general de la Armada. Sus restos descansan en el *Panteón de Marinos Ilustres*.

Álava recibió una esmerada educación, destacando en física y matemáticas, dominó perfectamente inglés y francés. Con 13 años ingreso como cadete en el Regimiento de Infantería de Sevilla nº 11. Tras su paso por Infantería, ingresó en la Armada, posiblemente atraído por la figura de su tío Ignacio, participando en el sitio de Toulon e Italia, entre otras acciones. Embarcó con él, en una expedición que dio la vuelta al mundo (1795 a 1800).

En 1805, ya teniente de navío, participa en la *batalla de Trafalgar*, bajo las órdenes de *Gravina*, siendo segundo comandante del “*Príncipe de Asturias*”, navío de línea de 112 cañones, y cabe atribuirle parte del mérito de salvarlo. Se le nombra capitán de fragata en noviembre 1805, y retirándose a Vitoria, dedicándose a actividades políticas.

Volvió a la vida militar al comenzar la *Guerra de Independencia*, ahora como miembro del ejército de Tierra a las órdenes del general *Castaños*, y copio de manuscritos de la época: “[...]a fines de Julio de 1808, y se presentó en Madrid el mismo dia que el General Castaños hacia su entrada triunfante después de la inmortal batalla de Baylen. Aunque su profesion de marino le dispensaba de hacer la guerra activamente por el ningun riesgo que amenazaba a los departamentos pidio al señor Castaños le colocase en el regimiento de Ordenes-militares, y con efecto se le destino de teniente coronel agregado que era el grado que le correspondia...]”(sic). Destacando en la *Batalla de Albuera* (Badajoz), y por su participación en los combates de Mora (Toledo) en marzo de 1809, asciende a Coronel.

En enero de 1810, se le ordenó entrevistarse con el general Wellesley, (que aún no era Duque de Wellington, lo nombraron en 1814) y comunicarle el sentir de la *Junta de Cádiz* sobre la difícil situación militar que España se encontraba frente a los franceses, efectivamente, lo confirma el *Conde de Toreno* en su historia sobre la *Guerra de la Independencia*; existía desconcierto y falta de concordancia entre las diversas tropas españolas, a ello había que sumar las múltiples partidas de guerrilleros en que cada uno iba a su aire. Por otro lado, Wellington tampoco se entendía ni con la Juntas regionales, ni con los comandantes de las diversas divisiones, por un motivo muy simple: el idioma. Su intérprete era el general de Brigada Joseph O'Lawlor, pero su castellano era académico, no comprendía la forma de hablar, los acentos y los dejes regionales, y menos entendía la idiosincrasia española. Había que poner orden. Ahí es donde el coronel Álava, por su competencia cobró protagonismo.

Wellington en Waterloo de Robert A. Hillingfod

Se le asignó a Álava el cometido por su dominio del idioma inglés. En poco tiempo Wellington apreció asombrado, que allá donde participaba Álava cesaban los malentendidos, las grescas y las broncas. Desde el primer momento se entendieron perfectamente, lo que le llevó a permanecer como *Delegado de las Juntas Españolas en las Unidades Británicas*; aunque el idioma no fue todo, además de hablar un exquisito inglés, sus modales, educación y clase social eran similares, congeniendo rápidamente. En junio quedaba unido a su Estado Mayor como delegado de la Junta Central, relación que se convirtió en una sólida amistad y que marcó la vida de ambos.

En el *sitio de Ciudad Rodrigo* (1811), Wellington asigna a Álava dirigir las operaciones de asedio, se obtiene la victoria. Por sus méritos en enero de 1812 asciende a Mariscal de Campo. Participa en la *Batalla de Vitoria* en junio de 1813 contra un *José I* en retirada (huía con decenas de carros cargados de innumerable patrimonio artístico). Álava tomó una unidad de caballería británica y penetró en la ciudad evitando su destrucción y que vencedores y vencidos realizaran los desmanes y saqueos correspondientes. Después de esta batalla *Wellington fue nombrado Mariscal de Campo*. Sigue al lado de Wellington en las acciones que tuvieron lugar entre el 28 de julio y el 2 de agosto de 1813, hechos conocidos como *La Batalla de los Pirineos*, con 13.000 bajas francesas.

Terminada la contienda en España, continuó junto a Wellington en la persecución de las tropas francesas en retirada, ya en territorio francés, participando en diversos enfrentamientos, *Burdeos, ... Tarbes, y Toulouse*, así lo leo en el tomo V, del Conde de Toreno. Por todo ello fue ascendido a Brigadier. En 1813, le concedieron *la medalla que premiaba a los extranjeros que se habían distinguido en la lucha contra Napoleón en Francia*.

En 1814 habiendo cesado las hostilidades, acompañó al general inglés hasta Madrid. A petición del rey Guillermo I es nombrado *embajador en los Países Bajos*, (entonces Holanda y Bélgica). Más tarde ascendido a *Teniente General* y de forma interina *embajador en Francia* en abril de 1815, *donde realizó gestiones para la recuperación de las obras de arte expoliadas por las tropas de Napoleón* (con éxito). Durante ese tiempo y por mandato de Fernando VII, mantuvo las relaciones y contactos con Wellington. En octubre de 1814 dos condecoraciones le fueron concedidas, *por su participación y acciones en la batalla de los Pirineos occidentales* y por la recuperación de las obras de arte españolas, se le nombró *Académico de Honor de la Academia de Bellas Artes de San Fernando*.

Como *embajador*, le sorprenderá la *fuga de Napoleón de la isla de Elba*, quien llega a París el 20 de marzo de 1815. Los países que se oponen a él forman la *Séptima Coalición* movilizando sus ejércitos. Bonaparte había declarado repetidas veces que el *Rhin y los Países Bajos* eran necesarios para Francia. Por ello el 13 de marzo de 1815, antes de su llegada a París, las potencias aliadas reunidas en el *Congreso de Viena* le declararon *fuera de la ley*. Cuatro días más tarde, el *Reino Unido, Rusia, Austria y Prusia* se comprometían a aportar *150.000 hombres al combate*. Los esfuerzos de Napoleón por separar a Austria de la Coalición, a pesar de las hábiles tentativas diplomáticas de *Talleyrand* en Viena, fueron infructuosas.

En mayo de 1815 el Rey Fernando VII, a requerimiento de Wellington, -a través de su hermano mayor, el Embajador del Reino Unido en España Sir Henry Wellesley-, ordena a Álava entonces embajador de los Países Bajos, que actúe como comisionado español, en el Ejército del duque de Wellington, «Army of the Low Countries», -Ejército de los Países Bajos-, cuyo cuartel general estaba en Bruselas.

Y aquí tenemos a nuestro *General Ricardo de Álava* incorporándose de forma oficial al reducido Estado Mayor del ejército aliado al mando del Duque de Wellington; le acompañaba su ayudante, el capitán *Nicolás de Miniussir y Giorgeta*, que gracias a su dominio de idiomas tendrá un papel destacado al lado de los prusianos.

Hay documentación británica que señala la presencia de Álava junto a Wellington, ya, en la noche previa a la batalla, así como durante la misma, y cenando solos en la posada Jean de Nivelles en Waterloo cuando todo había terminado. Y hay un cuadro del pintor *Willem Pieneman* titulado: *Waterloo 18 junio 1815*, representando la batalla en el que se ve y lee en la explicación adjunta, *la presencia de Álava con la plana mayor*, dicha obra está expuesta en el *Rijksmuseum de Amsterdam*.

La *Batalla de Waterloo* tuvo lugar el domingo 18 de junio de 1815, en la planicie conocida como *Plateau de Mont-Saint-Jean*, situada a 15 kms al sur de Bruselas y a 2 de la ciudad de Waterloo, -entonces parte del Reino Unido de los Países Bajos-. *l'Armée du Nord* comandado por *Napoleón Bonaparte* se enfrentó a los *Ejércitos de la Séptima Coalición*, el *duque de Wellington* comandaba el ejército anglo-aliado y el ejército prusiano bajo el mando del mariscal de campo *Gebhard Leberecht von Blücher*.

Según el escritor Ildefonso Arenas, “*[...]el ejército de Wellington difería bastante de los ejércitos europeos, donde bajo el comandante supremo había un jefe de estado mayor y un intendente general que fue, Sir William Howe de Lancey. Ahora, si bien oficialmente no tenía un jefe de estado mayor, extraoficialmente sí que lo tenía: Don Miguel de Álava, número dos de Wellington...]*”, y prosigue: “*[...]De Lancey fue alcanzado por una bala de cañón herido de muerte, pasando a ser sustituido por Álava...]*” Y como agregado al Estado Mayor británico, lo hizo, ataviado con uniforme de general inglés.

“*[...]Álava estuvo todo el tiempo junto a Wellington y junto a Álava el capitán español Nicolás de Miniussir, su "aide-de-camp" [...]]*”, y resumo eliminando los nombres: “*[...] Wellington inició la batalla con un "staff" compuesto de un intendente general (De Lancey), un secretario militar, ocho "aides-de-camp" y cuatro "agregados" (Álava por España); al acabar sólo quedaban él, Álava, Müffling y dos aides-de-camp ...]*” “*[...]Álava no sólo hizo de **intendente general accidental** por ser el de mayor capacidad y experiencia, sino porque no quedaba en el "staff" de Wellington ningún oficial de suficiente antigüedad, para poder desempeñar la función. Álava era todo un teniente general de los Reales Ejércitos; su graduación era equivalente a la de un "full general" inglés, y en la línea de Wellington sólo había uno de ese rango, Sir Rowland Hill, el cual, tras caer el Príncipe de Orange, tuvo que mandar a los Army Corps I y II...]*”. Así pues, durante la segunda mitad de la batalla **Álava fue el Nº 2 del ejército de Wellington**. Nadie discutió su autoridad, y todo el mundo le sabía muy vinculado a Wellington.

Seis fueron las batallas en Waterloo entre los días 15 al 18 de Junio de 1815: Les Quatre Bras, Charleroi, Gilly, Ligny, Wavre y Mont-Saint-Jean. Los franceses ganaron en Quatre Bras y la de Ligny. Aproximadamente a las 21 horas del 18 de junio, Wellington y Blücher se encontraron en el que había sido cuartel de Napoleón, La Belle Alliance, habiendo capturado al mariscal Guillermo conde de la Colonialé, significando el *fin de la batalla*. Wellington redacta en su informe sobre: “*Es la cosa más encarnizada que he visto nunca*” y añade, “*Al margen de una batalla perdida, no hay nada más deprimente que una batalla ganada*”.

Ponderando las diversas fuentes, los efectivos de la Séptima Coalición la formaron 133.000 hombres y los de l’Armée du Nord 75.000. Las bajas fueron graves en los dos bandos, la Coalición tuvo 22.000 muertos y 10.000 heridos. Francia 30.000 muertos y 15.000 heridos. **¡En sólo 3 días!**

Tras la derrota francesa y habiéndosele entregado la *distinción de la batalla de Waterloo*, el general Álava fue por 2^a vez embajador en París. Fue nombrado *Caballero Comendador extraordinario de la Orden del Baño* (octubre 1815), Álava siempre la tuvo en gala, para premiar «*mis servicios bajo las órdenes del Duque de Wellington durante la Guerra de España y también a mi conducta distinguida en la Batalla de Waterloo*», y la *Cruz de Comendador de la Orden Militar de Guillermo* (1815), por su participación en la *Batalla de Waterloo*. Otros honores: *Gran Cruz de caballero de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo* (1835). *Gran Cruz de la Real Orden española de Carlos III* (1835). *Caballero de la Orden de Carlos III* (1836).

Posteriormente y durante la regencia de María Cristina embajador en Londres; siguieron diversos cargos políticos en el convulso siglo XIX. En 1884 se dirigió a los baños de Barèges en Francia, “*para aliviar mis dolencias*” (sic), según se lee en sus cartas, falleciendo en dicha localidad el 14 de julio de 1884. Las autoridades alavesas trasladaron sus restos al cementerio de Vitoria. Como político fue nombrado diputado por Álava (1821), presidente de las Cortes (1822), senador (1834, 1836), ministro de Marina (1835) y presidente del Consejo de Ministros (1835), cargo que no aceptó.

Como diplomático fue un maestro, consiguiendo sin medios, buenos resultados para España; solo utilizando su inteligencia, oficio y gran talento para las relaciones humanas. Como ejemplo, en el *Segundo Tratado de París de Noviembre de 1815*, tras la derrota de Francia en Waterloo, consiguió para España, habiendo aportado en la Coalición Aliada *soloamente dos soldados españoles*, [Álava y Miniussir], *la cantidad de 12,5 millones de francos*. Cantidad muy superior en proporción que otros estados. Hay que saber que el representante oficial en el Congreso de Viena y su Acta final, fue el diplomático Pedro Gómez Labrador, personaje altivo, incompetente y arrogante, y según palabras del propio Wellington “*el hombre más estúpido que jamas me encontré*”. Lógicamente para desgracia de los intereses españoles Talleyrand y Metternich lo superaron ampliamente. No consiguió nada para España, salvo el retorno de Fernando VII.

Epílogo, El General Álava, fue un Militar competente, valeroso y heroico. Diplomático inigualable. Parlamentario brillante. Político honesto y de irreprochable rectitud personal. Y el mejor amigo. Tuvo una hoja de servicios que desde luego no es para olvidar. Siendo reconocido como un militar de valía por los británicos y sobre todo por el propio Wellington.

P.S: Sobre la batalla de Vitoria, se publicó en El Abeto de noviembre 2013, un trabajo titulado “Las armas y la música: Napoleón, Wellington y Beethoven”.